

GRUPOS: EL PSICOANALISIS MAS ALLA DE LO INDIVIDUAL

BERNARD PAVLOVSKY BAULEO

MARCOS BERNARD

I. Introducción.

Los primeros enfoques psicoanalíticos de la década del `40, centrados en las potencialidades curativas de los pequeños grupos, inauguran la posibilidad de utilizar el análisis en la comprensión de sus mecanismos íntimos, pero atan la técnica a un enfoque especialmente curativo. Curiosamente, tanto las experiencias fundantes de Bion, como las de Foulkes tuvieron lugar en un hospital de veteranos de guerra, donde estos eran tratados por afecciones traumáticas psicológicas. El trabajo en situaciones de crisis, en un contexto institucional, colocó esta experiencia en un límite entre lo que consideraríamos estrictamente como terapia analítica y otros instrumentos grupales que, aunque teniendo este enfoque, van más allá de una perspectiva terapéutica. Es que el psicoanálisis individual, tomado como referente teórico de estos abordajes, tendió naturalmente a encuadrar el nuevo campo con categorías importadas de otro que lo precedía, y que lo impregnó, para bien y para mal, de sus puntos de vista. Y me refiero aquí no solo a los teóricos y técnicos, sino también a los institucionales. El conflicto inaugurado casi inmediatamente perdura hasta nuestros días. El psicoanálisis de grupo, más allá de lo individual, deberá entenderse no solamente como un encuadre diferente del de la cura clásica, sino, además, como un campo con leyes propias, capaz de crear teoría.

II. Hacia dónde va el psicoanálisis grupal?

Intentaré hacer una reseña de algunos de los principales tópicos que deben ser reconsiderados, a la luz de los aportes de la utilización del psicoanálisis en el estudio de los pequeños grupos.

a) El origen grupal del psiquismo. El grupo es históricamente anterior al individuo, y éste emerge como ser autoconsciente a partir de la adopción sucesiva de los papeles de las diferentes personas que

lo rodean cuando niño. Esta afirmación de G. Mead (1934) coincide con la de Freud, cuando da el "precipitado de antiguas relaciones de objeto" como origen del Yo. No es éste el único enfoque que, podemos encontrar en Freud respecto al nacimiento psíquico del sujeto: una aproximación monista a esta problemática también (y casi especialmente, diríamos) puede ser hallada a lo largo de toda su obra. Su teoría de las fantasías originaria como adquiridas filogenéticamente puede ser ubicada en esta línea. La influencia de esta vertiente teórica ha impregnado enfoques actuales eminentemente grupalistas, como, por ejemplo, los de la escuela francesa del CEFRAPP.

Es posible pensar en un modelo que pueda dar cuenta del nacimiento del psiquismo a partir de la interacción del infans con sus objetos significativos. En él,, la emergencia de los primeros contenidos psíquicos, eras fantasías . fundantes que darán, luego de un proceso de complejización y especialización, el aparato descrito en las tópicas, se produce en ocasión de las relaciones del niño con su madre primero, con el resto de sus objetos significativos después. Es necesario pensar en complejos procesos de transcripción actuando en las diferentes fronteras de este aparato psíquico: entre lo somático y lo psíquico que se separa de él, entre lo psíquico y lo sociocultural, lo cual la madre es

representante. Lo somático ingresa al psiquismo perdiendo su cualidad, para asumir una realmente psicológica. También lo sociocultural pierde su esencia, al transformarse en contenido psíquico.

La "sociedad organizada" de Mead, el "precipitado de antiguas relaciones de objeto" de Freud se transforman en algo específico, idiosincrásico, cuando pasan a ser contenido psíquico. Pensarlo de esta forma nos permitirá evitar las desviaciones psicologistas, sociologistas, economicistas o biologists de que nos han advertido Laplanche y Kaés.

b) La dramática y la fantasía. El grupo es del espacio. La fantasía es ese conjunto de "guiones, (...) de escenas organizadas, susceptibles de ser dramatizadas en forma casi siempre visual" (Laplanche, J. y Pontalis, J. B., 1967). Freud inventa el psicoanálisis con la utilización del diván, que coarta el despliegue escénico propio de sus histéricas, y las obliga a hacer pasar su desborde fantasmático por el desfiladero temporal del discurso verbal "(...) Pero la innovación capital, desde el punto de vista técnico, consistió en

sustraer al terapeuta del campo visual de la histérica para que esta se hiciera oír y para que no encontrara más, en el espectador en lo real, la mirada que encarnara su deseo." . En el caso de los encuadres grupales, se recorre el camino inverso. La posibilidad de que varios sujetos desplieguen sus fantasías en un contexto espacial, con las múltiples posibilidades de combinación, reforzamiento o conflicto, obliga a reconsiderar algunos conceptos fundantes del psicoanálisis. Uno de ellos es el de transferencia. Pensado para dar cuenta de un conjunto de fenómenos que surgen de la implementación de mecanismos neuróticos, la regresión habitualmente intensa en que se encuentran los miembros de un grupo psicoanalítico hacen que los fenómenos transferenciales se asemejen a lo que algunos autores han llamado transferencia psicótica, o narcisista. El contexto grupal genera una disolución relativa de la subjetividad, llevando a los agrupantes a vivenciarse recíprocamente como participando de un estado de fusión. Esta situación produce modificaciones cualitativas y cuantitativas en el manejo del encuadre, que debe ser adaptado y respetado teniendo en cuenta niveles de regresión semejantes. El alto nivel de actuaciones y descompensaciones observados en diversas experiencias (laboratorios, por ejemplo) pueden ser atribuidos, en gran parte, a un descuido, por parte del analista, respecto de estos factores.

Otro punto a observar es el estatuto metapsicológico de la dramática. Me refiero aquí a la dramática espontánea de los agrupantes, no necesariamente a la que se despliega en el transcurso de las técnicas psicodramáticas. Debemos distinguir dramática de acting out. Este último se agota en la repetición de una pauta infantil, en tanto que la primera se relaciona con los conceptos de transferencia que desarrollara J. Laplanche en 1987. La dramatización de determinados contenidos psíquicos está dirigida, en el contexto psicoanalítico grupal, al analista, y lleva implícita una pregunta, por lo tanto una prospectiva. No es proceso secundario, porque carece de algunas cualidades que solo el lenguaje puede proporcionar. Pero tampoco es proceso primario, ya que podemos pensar que antecede muy inmediatamente a los procesos de pensamiento. Se emparenta en este sentido con el juego. F. Ulloa (1965) decía, al respecto, que el sujeto dramatiza aquello que todavía no ha podido entender. Se refería a la tendencia de los alumnos a poner en escena conceptos que no habían podido aprehender completamente. En estos casos, lo dramatizado sufre, respecto a aquello que está poniendo en escena,

las deformaciones que describiera Freud respecto de los sueños. Se deben considerar, en otros casos, que lo que se dramatiza no haya tenido nunca representación verbal, tal como ocurre en los contenidos psíquicos que quedan marcados por el establecimiento de la represión originaria. ¿Es entonces la dramática una tercera categoría psíquica, a ubicar entre los procesos primario y secundario? Podríamos pensarla a partir de la infiltración del proceso secundario por el primario, tal como lo describiera P. Aulagnier (1975). Queda aquí abierta una cuestión clave para la comprensión de los fenómenos grupales.

Poner el acento en la dramática como mecanismo específico (sacándolo entonces de enfoques más "lenguajeros"), y en la circulación fantasmática como objeto del vínculo desde lo imaginario y como factor especial de cambio en el grupo psicoanalítico. En su obra EL Aparato psíquico grupal R. Kaës observa que la función del grupo es el intercambio de fantasías objetos a ideales, así como la sociedad, según Lévi-Strauss, lo era de las mujeres (Pag. 284), nos hace pensar en las posibilidades de este grupo en campos que van más allá de la terapia, ya que entronca a estos grupos con los primarios que describiera C. Cooley (1904), con su efecto formador de identidad.

c) Los organizadores socioculturales. Hemos hablado ya de los procesos de transcripción que debe sufrir el contexto sociocultural para transformarse en contenido psíquico. Desearía extenderme sobre éste punto. Todos los que hemos trabajado con grupos sabemos que estos son una caja de resonancia particular del macrocontexto en que el grupo está inserto. Sin embargo, no debemos considerar el tratamiento manifiesto por parte del grupo de determinadas problemáticas sociales como la señal única -a veces ni siquiera la más significativa - del efecto de los organizadores socioculturales y/o económicos. Estos, que actúan desde la fundación misma del aparato psíquico, forman parte ya del universo de fantasía, a la que han dado origen, y deben ser detectados en este campo específico, o en el que marcan las vicisitudes o defectos de los procesos de pensamiento y mentalización. Solo teniendo en cuenta esta especificidad es que nos aseguraremos de no caer en extrapolaciones que, más que complementar, entorpecen la eficacia de nuestro instrumento.

III. Nuevas perspectivas.

Por supuesto, una aplicación ya explorada es la de los grupos terapéuticos. Existe bibliografía abundante sobre el particular me remito a ella. Quisiera, en cambio, volver sobre el tema de la utilización de los grupos psicoanalíticos "más allá de la terapia". Decía al comienzo de este trabajo que la aplicación del psicoanálisis a los grupos había surgido en el contexto de una tarea que no estaba especialmente centrada en la terapia (aunque tuviera efectos claramente terapéuticos). Los grupos operativos de Pichon - Rivière, los de formación de los autores franceses, los grupos de reflexión psicoanalíticos que desarrollamos en la AAPPG se basan en una aplicación semejante del instrumento grupal que -a diferencia de los terapéuticos -, implementan una modalidad específica respecto del tratamiento de los fenómenos transferenciales desplegados por sus miembros. La interpretación se centra estrictamente en el aquí y ahora, tomando las alusiones a las determinaciones histórico-genéticas que traen los agrupantes como una metáfora que debe ser referida a lo actual. El objetivo de este tipo de grupos se centra en el aprendizaje (grupos operativos), o en la resolución de conflictos que surgen predominantemente de las vicisitudes del vínculo colectivo, más que de la patología previa de sus integrantes.

IV. El grupo de los analistas.

El hecho de que nuestras instituciones y grupos profesionales estén sometidos a las mismas leyes que nuestros grupos psicoanalíticos, nos plantea una situación peculiar. La contratransferencia, más aún que en los encuadres individuales, remueve los cimientos de nuestra pertenencia institucional, y a veces los hace entrar en crisis. No tenerla en cuenta, a incluso no poder utilizar su análisis como instrumento de comprensión del proceso, dificulta -y a veces torna imposible - el abordaje psicoanalítico grupal en un contexto institucional. Tal vez es por esto que las técnicas grupales son tan rechazadas en algunas instituciones.

TATO PAVLOVSKY

La rostridad es una especie de función transferencial que agrupa los sentimientos de los miembros y en lugar de devolverlos, como Carlitos Chaplin, lo reabsorbe, como Hitler, a pesar de que son

parecidos. Entonces no había ideas grupales, y cuando había ideas grupales, de los otros (yo trabajo mucho en grupo de creación) la función de director lo acaparaba en sí. No tomaba verdaderamente las ideas grupales, las desechaba, etc., etc. Cuando uno hace teatro está en una situación muy "oral dependiente" con los directores; es decir que nosotros pensamos que transferimos mucho a la función director. La función puede tener que ver con la de los padres a otros objetos primarios.

Resulta entonces que en este grupo no se podía crear, no se podía inventar. "Espinozianamente" decíamos que había afectos tristes. Cuando hay afectos tristes es muy difícil tener potencia de actuar. Cuando hay afectos alegres se puede actuar. Pero había una especie de suplicio donde los actores no podíamos lograr bien la conexión con los personajes porque todo quedaba demasiado personalizado. ¿Qué quiero decir con "demasiado personalizado"? Eramos demasiado nosotros. Había mucha triangulación edípica, transferencia, rivalidades, envidias, todo lo que está descripto por el Psicoanálisis. Estábamos demasiado personalizados, éramos demasiado "yo", con todas las historias personales nuestras, las envidias, las rivalidades, y entonces parecía un grupo fragmentado que no tenía capacidad de actuar, capacidad imaginativa, vuelo, etc. Además los ensayos se hacían pegados al texto de la narrativa, de mi teatro. Yo trato de que se rompa la narrativa para las improvisaciones, para buscar otros movimientos, otras densidades, otras velocidades. Sin embargo acá se estudiaba la letra del texto y esto a mí me impedía volar, porque yo soy alguien que necesito improvisar junto con los actores. Me impedía tener alguna línea de fuga. (Ahora voy a volver a la línea de fuga que podía ser importante).

En realidad, lo que yo vivía era un suplicio, para decirles concretamente. A mí me gusta mucho el teatro, pero lo que vivía era como si las funciones se convirtieran en una violencia sádica ...no porque el director siempre fuera sádicos, sino por el clima que entre todos gestábamos. Por la formación de subjetividad que ese específico grupo gestaba. Y no me importa aquí el porqué. Porque no lo podía develar yo, era una máquina de guerra, una máquina destructiva donde lo que prevalecía era ver quien tenía razón. Y entonces me encontraba en conciliábulos hablando mal de la gente y esto me hacía sufrir. Era bastante terrorífico. Duró exactamente tres meses. Es mucho tres meses, dos veces por semana. Es mucho,

porque es mucho lo que uno pone y porque es poco lo que se sacaba de esto. La fragmentación grupal, el miedo, la descalificación de uno a uno, la imposibilidad de tener un cierto nivel de confiabilidad, de pensar en un nosotros creativo; todo se fragmentaba en cada uno de nosotros sin ninguna posibilidad de entrar al verdadero proceso creativo. En cualquier grupo humano, cuando la situación personal es muy visible, no hay capacidad imaginativa, uno queda atrapado en la fantasmagoría de lo personal, en las rivalidades, las tensiones. Esto es lo que nos dominaba.

Menos mal que a la función dirección se le ocurrió decir que no comprendía la obra. A mi me pareció como una felicidad interminable, porque el hecho de que no entendiera la obra significaba interrumpir este proceso desgastante. Nosotros no habíamos improvisado, cosa que es un elemento fundamental en el teatro. ¡No habíamos improvisado! Así que cortamos, con una cierta sensación depresiva mía - como autor, como actor - pero con una tremenda alegría de no ir más al colegio terrorífico tipo la película "If". Yo me quedé deprimido. Aunque tenía un buen momento como autor - había venido de ver a J-L. Trintigniat hacer una obra mía en París, en Los Angeles - el fracaso de acá no me lo sacaba nada. Entonces se me ocurrió llamar a dos directores, a hicimos otro grupo. Este grupo anterior, yo diría, era con predominancia de los mecanismos esquizo-paranoides, mecanismos de gran dependencia oral, y con una enorme incapacidad de establecer líneas de fuga o procesos de subjetivación que tuvieran que ver con la creatividad.

En el siguiente grupo me encuentro con el fenómeno siguiente: ocurre que los directores no hacían cortes. Y esto se relaciona y se ve con el Psicoanálisis. Uno puede improvisar, asociar, pero en algún momento el terapeuta hace un corte. No importa acá desde que idea, sea la máquina deseante, sea la cadena de significativo o sea el manifiesto-latente kleiniano. Hay un corte, la interpretación es un corte que establece algo, que se detiene para tratar de expresar significado. Pero estos directores no hacían un corte. Se quedaban atrás y nosotros entrábamos en una máquina de locura: una hora y media improvisando, un hombre y dos mujeres, se imaginan a donde podíamos llegar. Y ellos - descubrí el fenómeno que ahora entiendo - se colocaban detrás como si la potencia creativa estuviera en nosotros y ellos la perdieran. Es decir, ellos quedaban detrás de la capacidad imaginativa nuestra. Ellos quedaban, melancólicamente, haciendo una máquina mutua de desvalorización entre los dos, y

nosotros quedábamos desesperados queriendo volver al texto. Porque habíamos salido del texto que yo había escrito; habíamos volado tanto que necesitábamos inmediatamente la puesta en escena. ¿Por qué? Porque habíamos improvisado y habíamos olvidado la relación que un director, como un terapeuta, necesita establecer entre improvisación, corte y relación al texto. Si es pura improvisación, uno se va de texto, hace otra obra. Nosotros estábamos haciendo otras obras y yo tenía un temor, una especie de locura, de temor al descontrol. Yo la tenía y las actrices también, la sensación de que no podía volver al proceso creativo real que es la puesta en escena. Porque uno, a la larga hace todo eso para poner en escena, en un espacio y en un tiempo determinado.

Entonces ocurrió un fenómeno muy interesante. De golpe nos reunimos, y también los directores, y nosotros, nos dimos cuenta de que esto no avanzaba. Sin embargo yo no lo interrumpía. Hasta que los ensayos empezaron a peligrar, a bordear el "acting out" - esto que decía Bernard. "Acting out" es que tenían peligrosidad, empezaba ya la cosa física a peligrar. Finalmente los directores se replegaron y yo entré en una especie de depresión cataclítica. No sabía que hacer, porque a mí me gusta mucho el teatro y me divierte lo que escribo. Entonces ahí apareció la presencia de Armando (Bauleo) empecé a contar algunas cosas - yo converso con Kesselman también mucho sobre esto. Pero lo interesante es lo que pasó entonces - y esto tiene que ver tal vez con una imagen de la curación, imagen de lo siniestro-patético a lo lúdico. Yo tomé el personaje del fracaso. Yo era un actor fracasado, que había hecho dos puestas y tenía una depresión terrorífica. Pero lo tomé y me hice iluminar -como se llama cuando usas el vídeo. Empecé a improvisar desde ese fracaso, imaginé historias, dije que habíamos ensayado en Polonia, y después en Barcelona, y que las mujeres que estaban conmigo habían sido desahuciadas y que yo estaba desesperado. Empecé a pasar todo lo siniestro que poseía, a tratar de metabolizar en un lenguaje posible, de acuerdo al contexto real de lo que había ocurrido. Entonces, empecé a pasar a un lenguaje posible, empecé a filmar y me di cuenta que además del texto, de lo siniestro, empezaba a aparecer lo lúdico, lo divertido. Pasaba la vida, la pasión, la muerte, el deterioro, la desesperación, la creatividad, la resistencia cultural, y este personaje se me hacía cada vez más rico y más rico. Pero partiendo de la depresión que yo tenía.

Entonces no sabía que hacer con el personaje. Primero que tenía pánico, como un hombre que se casa tres veces.. las actrices les mostraba el material y, claro, no tenían cabida, era yo sólo que estaba haciendo psicoterapia. Yo le llamo psicoterapia a esto, al momento en que yo puedo pasar al proceso creativo el dilema que tenía. Es decir, cuando estaba poseído por un fantasma de impotencia, y comienzo a crear desde lo siniestro, y esto me permite a mí un desenvolvimiento, una elaboración. De todos modos las actrices empiezan a ensayar conmigo, a improvisar y aparecen dos nuevos directores. Surge entonces otro grupo, otro grupo totalmente diferente. Yo no tenía historia con esta dos personas que vinieron a dirigir. Esto era muy bueno porque al no tener historia, fluíamos. Una cosa muy importante es que con ellos, durante un tiempo, terminé de escribir la obra. Siempre escribo yo, pero hablando de este mundo, este submundo, empezaron a aparecer las actrices, y cómo vivían este submundo los nuevos directores. Una cosa muy importante es que ellos podían establecer cortes - lo que no podía hacer la segunda dirección. Podían establecer cortes entre la tremenda improvisación que hacíamos y el texto. Escribimos otro texto. Lo que pasó es que nos escuchamos mutuamente mucho. Nos escuchamos porque no tenían el mismo código de afección que tenía yo.

¿Qué hice yo, en realidad, desde la perspectiva deleuziana? Yo desterritorialicé al personaje del cardenal, que era un ideólogo, y lo metí, de golpe, en Los Polvorines, en la provincia de Bs. As., como un viejo actor que estaba fracasado, con dos actrices. Es decir, cambié el territorio de la otra obra, e hice la obra desde el fracaso hacia otro nuevo lugar en una línea de fuga. El otro elemento importante es que yo pienso que este grupo fue tremendamente reparatorio. Por supuesto que no lo sabíamos, a mi me importaba un bledo la palabra reparación, me di cuenta ahora. Y lo otro es que aparecían ideas de la estética en los grupos, como las ideas de estética de Bacon - de lo que es la mancha y el accidente - de Deleuze, Guattari - en cuanto a la línea de fuga y la desterritorializaciones. Y, además, el grupo empezó a funcionar "desyoisándose". ¿Qué quiero decir?. Cuanto más el grupo perdía, en la función personal, yo entregaba la historia del personaje á para que pudieran improvisar todos, entregaba la historia para que el grupo entero me diera elementos para poder improvisar. Y, entonces, hicimos una máquina entre todos muy importante y creativa. Esas fueron las tres etapas. Y aquí aparece, entonces, lo creativo, la fantasía de curación, Deleuze y Guattari.

Ahora que la obra está en escena me ocurre otro fenómeno. Ahora, es maravilloso ver lo que la gente devuelve. Lo que la gente devuelve es todo el proceso que yo viví: habla desde toda la perspectiva de deterioro, fracaso, pasión, etc. Todo esto es el mecanismo de la resonancia. Yo creo que esto que ocurre ahora, con todo este proceso tan personal es lo que Deleuze llama un acontecimiento. Pero no acontecimiento de que OOOHHH!!! que acontecimiento!!! Un acontecimiento de devenir. Algo en lo cual lo siniestro, el deterioro, la muerte, la impotencia, la desesperación se convierten en algo grupal y lúdico, también.

ARMANDO BAULEO

Lo individual fue la versión ordinaria en la enseñanza y difusión del psicoanálisis. Las instituciones, que se encargaron de propagarlo, circunscribieron la situación analítica al enfoque de los "adultos neuróticos". Niños, psicosis y grupos (incluyendo la familia), no mereciendo un entendimiento analítico, resultaban fuera de la foto, hors-seance.

En el cuadro instituido no cabía una interpretación del crecimiento, del desequilibrio, de la multiplicación. Todo se concentraba en un "Uno" dibujado a partir de líneas rectas no perturbadas por los procesos de transmisión, ni por las transformaciones históricas.

Llama poderosamente la atención apreciar que no siempre fue así y una mirada sobre el rico recorrido del pensamiento psicoanalítico demuestra lo vasto de su cuestionamiento.

Pero, todo hace suponer, que hubo esfuerzos de "borrar las pisadas", es decir cancelar los diversos caminos trazados, como diciendo, callándolos, "por aquí nadie ha pasado" y "nada ha sucedido".

Las preguntas emergen: "¿Cuándo se definió que la clínica psicoanalítica debía ser centrada en un juego sagaz entre "adultos neuróticos" y "neuróticos adultos"?

Teniendo ante sí el extenso y profundo cuadro de intervenciones desenvuelto por los pioneros analíticos, cabe el interrogante: ¿cuándo se redujo ese cuadro? ¿Cómo y por qué se lo simplificó?

Lakatos podría demandarse: ¿qué ha sucedido en el desenvolvimiento de la estructura interna de esa ciencia (si así queremos denominar al psicoanálisis) y en el contexto psico-social, en el cual se lo piensa y se la practica, para que esto acaeciera?

Desgraciadamente no es éste el momento de esa pesquisa, en la cual nos vendrían bien no sólo Freud, sino también Sherlock Holmes y Pierce, para orientar la búsqueda en torno a aquella sustracción al panorama psicoanalítico, ya que nuestra labor es ahora de hablar de grupos; pero sentí necesario hacer una mención al "más allá" del título, y no dejarlo abandonado a un registro teologal.

Ubiquemos nuestra problemática a desarrollar, o sea, nuestra posición sobre la clínica grupal y el funcionamiento de los grupos.

Uno de los ejes centrales que nos posibilita el tránsito de la "experiencia" a la "noción" de grupo, se construye entendiendo la situación grupal como un interjuego entre tres funciones y un proceso. Es decir, la función "tarea" (nuestro enemigo -la neurosis - en términos bionianos); la función "estructura grupal"; y la función "terapéutica".

Lo que se desenvuelve entre ellas es una dinámica que solamente una idea de proceso (hasta es posible agregar: dialéctico) hace comprensible.

He comenzado con la función "tarea", siguiendo cierta tradición en nuestro medio, para señalar que esa idea-clave permite penetrar en cualquier cuestión relacionada con los grupos, ya que es "alrededor" y en "función" de la tarea que las agrupaciones comienzan sus reuniones, siendo ella la que denomina dicha agrupación (grupo terapéutico, grupo de formación).

Es una finalidad que marca finalización, imposible un análisis de los grupos sin conocer el qué los convocó. A partir de la tarea se inicia el proceso fantasmático y el proceso de interpretación. Jamás se podría iniciar el estudio de una conflictiva en un grupo sin antes interrogar el para qué de su existencia.

Entonces la "tarea" se relaciona con el encuadre y con la interpretación.

La otra función es la "organización-estructura de grupo".

Podemos hipotetizar que en un primer momento nos encontramos frente a una agrupación, o serie, que intenta configurar un grupo, es decir establecer una red de relaciones interpersonales, de interacciones comunicativas, de lazos afectivos, de fantasías compartidas; red a la cual reconocen, progresivamente, pertenecer.

Acto fantasmal en el cual la multiplicidad despliega sus encantos. Reconocimientos, identificaciones recíprocas, transferencias centrales y laterales, mirada de los otros que nos reflejan (total o parcialmente), resignificación de las viejas ideas, fantasías que nos

invaden a que nos abandonan, exacerbaciones o inhibiciones pulsionales, sensación de lo inesperado rompiendo nuestros intentos de auto y hetero control.

Si una óptica kleiniana estipuló la presencia de dos tipos de ansiedades, la depresiva y la paranoide, también, otros autores, han (y hemos) comprobado el surgimiento de la ansiedad confusional, tiñendo gran parte de las circunstancias grupales.

Ingresaríamos en el área de las preguntas incontestables: "Pero, por favor, de qué estamos hablando?" o "Creo que conversábamos de otras cosa, ¿no?". Aclaremos: "Quién con quién?" o "¿Qué de quienes?". Por otro lado, si la noción pichoneana de "emergente" nos es útil en el trabajo con los grupos es por que ella condensa y resume en si la relación existente entre grupos externo y grupo interno. Es decir, "la adjudicación y la asunción de roles" es uno de los mecanismos princeps del funcionamiento grupal. Como dirían ciertos autores es lo que permite entender la permeabilidad entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo, o dicho de otra manera entre lo interpersonal y lo intrapsíquico.

Liendo comenta que el freudismo señala una especie de isomorfismo entre una semántica intrapsíquica y una pragmática interpersonal. Nosotros, como Bion, Rowchy, Puget, Pavlovsky y el mismo Liendo, pensamos un probable correlato que establezca que a posibles cambios en el área interpersonal podemos suponer modificaciones en el espacio intrapsíquico, a la inversa, conflictos en éste espacio se traslucirán en la; relaciones interpersonales.

Entremos ahora en la tercera función "la terapéutica" Crudamente sería aquel contratado, por un conjunto de personas, para observar y señalar lo que va sucediendo cuando se opera sobre una pre-establecida temática. Por lo tanto sería transitorio, "funcional" a ese conjunto de personas y a esa lo rea, en una asimetría contractual para elaborar determinada finalidad. Su labor, dentro del contrato sería indicar los obstáculos y los bloqueos que se manifiestan en el vínculo entre e grupo y la tarea.

Verdaderamente es un placer describir una función con esta estupenda nitidez, pero desdichadamente nuestra labor jamás tiene semejante claridad, ya que tanto a nosotros como a ellos (los participantes del grupo) se nos oponen a imponen la transferencia, la contratransferencia y la resistencia al cambio.

La dificultad a organizar un argumento inclusivo por par lo de los presentes en un grupo se corresponde, por momentos, a nuestra

imposibilidad de interpretar la fuente común de angustia, que los paraliza.

En otra ocasión comenté que "nuestra historia gupal" a, parte central de la contratransferencia del terapeuta, lo dificultoso se halla en el hacer flexible su instrumentación para el entendimiento a interpretación de aquello que va sucediendo en el grupo.

Resumiendo, creo que sólo a través de este triángulo de funciones la dinámica grupal puede ser un poco más inteligible.

Los procesos grupales, esos famosos "espirales dialécticos", que se desenvuelven alrededor de trabajos o terapéuticas específicas, siempre incluyen ese triángulo de funciones. Los procesos grupales -aunque se inician - no poseen un elemento primero, uno segundo, un sentido de una serialidad numérica, sino que hay siempre un vaivén, una vacilación esencial, en el movimiento procesual.

Podemos hablar de un ritmo de las figuras que los vínculos organizan, un pasado-presente-futuro en los cuales esos tiempos tienen una referencia con la lógica del trabajo, que se realiza, se articulan así recuerdos y proyectos, se hacen presentes, fantasías.

En su última obra Lefebvre indicaba la necesidad de un Rythme-analyse de la vida cotidiana. La traducción sería un desmenuzamiento que nos posibilite, a través de diversas perspectivas, ubicar los fantasmas que, instalados en espacios verticales, horizontales, transversales, externos, internos, anteriores, posteriores, superiores a inferiores, nos empujan (dándonos esperanzas) o nos impiden (provocándonos terrores o persecuciones) nuestras probables creaciones cuando tratamos (tratándonos) una labor en común.

La cooperación (y esto en cualquier versión psicoanalítica de grupo) indicador del acmé de la circunstancia grupal señala, a la vez, el poco tiempo que resta para la terminación de un proceso grupal.